



MÁS ALLÁ DEL ESCEPTICISMO: LA NECESIDAD DEL SABER EDUCATIVO BASADO EN LA INVESTIGACIÓN

JUANA M.^a SANCHO GIL (*)

FERNANDO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (**)

Hace años que nos rondaba la necesidad de plantear este monográfico, porque hace tiempo que seguimos con interés (de docentes, investigadores y lectores) los avatares, desconciertos y polémicas que afectan a ese amplio paraguas, a ese lugar común denominado investigación educativa.

Tras la euforia de los años sesenta y setenta en torno a la investigación educativa vienen los tiempos de un fuerte escepticismo sobre el valor del saber producido por ella. Esta actitud se manifiesta en particular ahora, cuando el pensamiento neoliberal considera a la educación un bien reducible de los gastos generales, un ámbito en el que la privatización (es decir la gestión) garantizará el rendimiento. Ahora que la economía sustituye a la política, los síntomas son más importantes que las causas, las soluciones inmediatas más relevantes que los problemas. En este estado de cosas la investigación se valora si contribuye a legitimar decisiones, si ofrece argumentos para determinadas formas de actuación. Realizar experiencias se transforma en algo más importante que seguir procesos. Ni en países como Estados Unidos, en los que se han dedicado cantidades notables a la investigación en educación,

pueden encontrarse ya programas de alcance nacional que impliquen a un buen número de investigadores en proyectos longitudinales de largo alcance. Hoy predominan estudios reducidos a fenómenos concretos o, como en el caso de la Unión Europea, al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, campo en el que la Escuela constituye un mercado de clientes potenciales.

No es sólo una cuestión de mentalidad la que ha llevado a este debilitamiento del interés por la investigación educativa. También es fruto de la desconfianza. Durante las décadas en las que algunos países invirtieron considerables fondos en investigación educativa se pensaba (pensaban los políticos y en ocasiones prometían los investigadores) que si se tenía en cuenta, las consideraciones obtenidas de la investigación mejorarían y los problemas de la educación se solucionarían.

Pero esta expectativa no consideraba la naturaleza y la complejidad de los problemas, que requerían una solución inmediata. Los investigadores y los políticos trataban de pregonar optimismo a fuerza de reduccionismo. A la investigación se le ha pedido lo que no podía dar y los propios

(*) Departamento de Didáctica y Organización Educativa. Universidad de Barcelona.

(**) Departamento de Dibujo. Unidad de Educación Artística. Universidad de Barcelona.

investigadores no hemos sabido argumentar el desatino de preguntas y respuestas que se esperaban. Sobre todo si se tiene en cuenta que, con frecuencia, con una inversión mínima se estaba exigiendo un máximo de efectividad. Nada que ver con lo que sucede en otros campos como, por ejemplo, el del SIDA. En estos días se ha celebrado en Valencia un Congreso sobre este problema, en el que se apuntaba que era realista decir que hasta dentro de 10 años no habría una vacuna. Sin embargo, en educación hay que ofrecer respuestas inmediatas a la violencia en los centros, al desinterés de un sector de alumnos, a la falta de entusiasmo de muchos docentes,... y todo ello con una baja inversión de recursos, y con una expectativa de solución inmediata. Un antiguo agregado al presidente de la Comisión de las fuerzas armadas en la cámara de representantes de Estados Unidos advertía: *Recuerde mi teorema: para cada dólar gastado actualmente en I+D se hipotecan de diez a veinte dólares (costes de producción) en los cinco años venideros.* (Bell, 1994: 910). Esto no

sucede en educación, donde si se invierte un dólar o un euro (por utilizar patrones comunes) se espera después ahorrar cinco.

Pero esta situación no cambiará si los investigadores no sustituyen sus luchas y descalificaciones corporativas, defendiendo en ocasiones parcelas de miseria por estrategias de acción comunes. El pesimismo frente a la investigación educativa se mantendrá si no se abren temas nuevos, perspectivas complejas y contrastadas, que hagan confluir a todos los partícipes (investigadores, docentes, políticos y gestores) en el sistema educativo, y amplíen y mejoren los sistemas de difusión del saber elaborado, creando al tiempo, actitudes de cambio y reflexión.

Responder al reto de hacer crecer el saber sobre la educación escolar a base de complementar el conocimiento del sentido común con la reflexión cotidiana y la investigación, vinculando pequeños y grandes discursos es lo que nos ha movido a plantear una invitación a una serie de colegas para que colaboren en este monográfico.